

LA BUREBA ROMANA

Los autrigones, fueron una de tantas tribus en que se dividía el pueblo ibérico, a la llegada de los romanos, sus límites topográficos son muy imprecisos, las tribus con que limitaban eran, al Norte los Turmodigos y al mar Cantábrico, al Este los Verones, al Sur Pelendones y Vaceos y al W. los Cántabros.

A esta región, que algunos identifican con los Allótriges, que Estrabon cita, y dentro de la cual se comprende el valle burgalés de La Bureba, atribuye Plinio diez ciudades de las cuales tan solo cita tres: Flaviobriga, Tritium y Virovesca, a estas hay que añadir Salionca que nombra Estrabon y Flaviaugusta.

Al igual que todos los demás pueblos ibéricos y celtas ibe-rizados (1), como son los autrigones, sucumbieron éstos al poderío romano y terminando por convertirse en un pueblo romano, sin perder en algunas cosas el carácter indígena prerromano (2).

En este trabajo haré un compendio de las antigüedades romanas halladas en La Bureba, excepción de las dos estaciones de Poza de la Sal (3) y la de Briviesca. Para mayor facilidad en la exposición, lo haré por localidades.



Ranera

En esta villa, y al lado de la puerta de su parroquia, descubrió el P. E. Jalhay, S. J., una hermosa ara romana (1) dedicada á una diosa, cuyo nombre resulta ilegible, y dice así el resto:

1 No me parece sitio muy apropiado éste para discutir la filiación vasca o cántabra de los Autrigones, cosa que dejo para otra ocasión, pues necesita un detenido estudio impropio hasta cierto punto al tratar de arqueología romana. Sobre esta cuestión véase el precioso estudio de P. Bosch Gimpera «El problema Etnológico Vasco y la Arqueología». (De la Revista Internacional de Estudios Vascos). San Sebastián, 1923, págs. 47 y sig.

2 Sobre la arqueología prerromana de La Bureba, véase mi Memoria - J. Martínez Santa-Olalla «La Bureba Prehistórica y Protohistórica», *Bulletí de l' Associació Catalana de Antropologia, Etnologia y Prehistoria*. Tomo II. Barcelona, 1924.

3 J. M. Santa Olalla «Las ruinas de la antigua Flaviaugusta», *El Castellano*, núm. 6.546, Burgos, 1921.—J. M. Santa-Olalla «Inscripciones latino-romanas de Poza de la Sal», *El Castellano*, núm. 6.636 y 637, Burgos, 1922.—J. M. Santa-Olalla «Monedas ibéricas y romanas descubiertas en Flavia-Augusta», *El Castellano*, núms. 6.712 y 6.713, Burgos, 1922.—J. M. Santa-Olalla «Un fragmento de «terra sigillata», *El Castellano*, núm. 6.800, Burgos, 1922, y J. Martínez Santa-Olalla «Piedra sepulcral extraña», *Boletín de la Comisión de Monumentos de Burgos*, Burgos, 1923.

4 E. Jalhay «Epigrafía romana inédita de la provincia de Burgos». *Ibérica*, vol. XVI, págs. 314 y 315. Tortosa, 1922.



(Fig. II) —Ara romana de Barcina de los Montes (Siglo I)

(Según cliché del P. E. Jalhay)

· · · · ·
CALPURNIA
PATIRNASII
VIIRI · F · V · S
L M

Calpurnia Paterna Severi f(ilia) o (otum) s(olvit) l(ibens) su
(eritò).

Calpurnia Paterna, hija de Severo, cumplió este su exvoto gustosa
y mercedamente.

Las dimensiones del ara son: 0,73 por 0,36 por 0,36 metros, el es-
pacio ocupado por el epigrafe es de 0,28 por 0,36 metros. En su parte
superior lleva el «foculus» sobre el cual se hacía el sacrificio.

Esta inscripción (figura 1.^a) se labró para verse de lado, pues
contra la regla general las letras van grabadas en un lado, y miden
estas de altura casi 50 milímetros. Los puntos triangulares que se-
paran las palabras, unido al giro sintáctico, carácter gramatical, for-
ma de las letras y especialmente la forma arcaica de la E escrita II,
datan el ara que la piedad de la dama Calpurnia Paterná dedicará
a la diosa de nombre desconocido en el siglo I. Cerca del pueblo
existen restos de vía romana (2).

Barcina de los Montes

Existe en el pórtico de la iglesia e incrustada en la pared la
parte inferior de un ara (ifigura 2.^a) romana, descubierta y publi-
cada por el P. E. Jalhay (3), que dice así:

A O N
P A T E R N I F
V · S · L · M ·

1 Estudio tan interesante como el de las vías romanas burgalesas, está aún por hacer, di-
ficultándolo en parte la falta de buenos mapas parciales. Todo lo publicado hasta el día es per-
fectamente inútil en su mayoría, excepción hecha del trabajo de A. Blazquez y C. Sánchez
«Vías romanas de Briviesca a Pamplona y de Briviesca a Zaragoza». Memoria núm. 15 de la
Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid, 1918.

2 loc. cit. pag. anterior.

«Paterni f(ilius) o f(ilia), vzotum) s(olvit) l(ibens) m(erito).

«Un hijo o hija de Paterno cumplió este su exvoto gustosa y mercedamente. Faltando el nombre de él o de la dedicante, así como el de la deidad a que tal ara fué consagrada.

Las dimensiones de las letras, casi 50 milímetros, giro sintáctico carácter gramatical y forma de las letras la asemejan muchísimo al ara de Ranera, por lo cual debe clasificarse como del siglo I.

Fino de Bureba

De la época romana conserva este pintoresco pueblo una inscripción gastadísima e inédita, incrustada en la pared del cementerio, que está adosado a su iglesia parroquial, bellísima, pequeña joya del arte románico del siglo XI (1). Lo visible es lo siguiente:

ONIOCS
OO
OMIMI
NV · · E .

No da sentido alguno esta inscripción, mas romana lo es indudablemente, la clásica forma de la M de trazos paralelos y el grupo o sílaba NV inclinan a la afirmación. Las dimensiones son, unos 0,40 por 0,20 metros.

Curioso es observar que esta lápida está en la pared del cementerio, la de Barcina en el pórtico de la iglesia y la de Ranera junto a la entrada de su modesta iglesia. Esto es muy frecuente; sin salir de nuestra provincia podría citar multitud de casos y aun varios más de la Bureba, lo que se explica fácilmente, dada la costumbre de cristianizar toda piedra o monumento pagano, bien poniéndole algún emblema religioso, la cruz generalmente, o utilizándole en alguna construcción religiosa o afín a esta.

Terminón

Al dios *Terminus* o dios de las fronteras consagraron los romanos en este pintoresco pueblo a la salida del precioso valle de las

1 Sobre esta iglesia románica así como otros varios monumentos románicos del valle de La Bureba, será publicado en la revista «O Archeologo Portugues», de Lisboa, un trabajo del P. E. Jalhay.

Caderechas un templo, por estar aquí la unión de las vías que unían la Hispania Citerior con la Tarraconense (1).

Dentro del pueblo, hay un hermoso puente, inédito, de época romana, sobre el arroyo Rudrón. Mide el arco de luz unos 8 metros, su altura sobre el lecho del arroyo es de unos 5 metros y la anchura alrededor de 2 y medio.

Está construido de hermosos sillares, bien labrados, sin argamasa ni cemento alguno este puente de arco de medio punto.

El pilar izquierdo tiene una profunda grieta.

Restos de población faltan hasta ahora y estos creo deben de buscarse en el cerro que existe frente a Terminón, y cuya situación estratégica es admirable; excepto por el Este es una alta peña en muchos sitios absolutamente inaccesible, la situación de este lado es reforzada por el río Omino, al cual se une allí el arroyo Rudrón, por el E. la subida es practicable y defendida por el río Oca. Dada la especialísima configuración de este monte no es fácil que nuestros ancestrales Autrigones no habitasen este cerro que tan estupendas condiciones de seguridad y defensa les brindaba y más aún si a esto añadimos que dicho punto es la puerta de entrada a La Bureba y a los valles de las Caderechas, Tamayo, Valdivielso. etc.... y el paso que pudieron forzar los Cántabros para su entrada en tierras autrigónicas y de vascones.

Salas de Bureba

Con toda seguridad que de las próximas ruinas romanas de Poza de la Sal (antigua Flavia-Augusta), procede la estela romana que existió en una casa de la calle del Medio de Salas (hoy en el Museo de Oña) (1). Tiene forma de templete, lleva grabados dos veces los símbolos del Sol (la nueva vida) y la Luna (la muerte), así como lleva también esculpido el arco de medio punto tan simbólico (2).

Cornudilla

Un pequeño bronce del emperador Adriano (año 117-138 de J-C) fué encontrado en este pueblo o sus alrededores; hoy está en el Museo de Oña (3).

1 J. Senador Gómez «Castilla en escombros». Valladolid, 1915, págs. 141 y 142.

2 Jalhay «Antigüedades ibéricas y romanas del partido de Briviesca (Burgos)». Ibérica, vol. XV, págs. 92-95. Tortosa, 1921. E. Jalhay «Piedras sepulcrales de La Bureba (Burgos)». Ibérica, vol. XIX, págs. 14-15. Tortosa, 1923.

3 J. Martínez Santa-Olalla «Piedra sepulcral...», loc. cit., nota 2, pág. 2.

4 E. Jalhay «Antigüedades ..», loc. cit. arriba.

De otro hallazgo interesantísimo sin duda alguna he tenido noticia por el P. J. M. Ibero, S. J. Ocurrió este hace algunos años en el valle por el cual corre el Oca, entre el pueblo y su pinar, y consistía en algunos objetos de oro, que por las explicaciones dadas, debieron ser piezas de aplicación que se cosían a los vestidos de alguna rica dama, en la misma forma que lo hicieron, los egeos, micenianos, griegos y romanos, fenicios y cartagineses, el mismo modo tuvieron los egipcios, y en nuestra patria iberos y celtíberos y los otros pueblos como los peruanos, mexicanos, etc...

El P. Ibero, que vió algunos, los cree romanos, y que proceden de alguna sepultura, cosa esta muy probable, mas la noticia es muy obscura e incompleta.

El paradero de estos interesantísimos objetos es desconocido por completo. ¡Lástima es que objetos que tanta luz puededen arrojar sobre la historia de un pueblo, se pierdan sin más provecho que cuatro cuartos dados por un miserable anticuario, en el cual no debemos ver más que un encarnizado enemigo del patrimonio artístico y arqueológico de nuestra Patria!

Barrio de Díaz Ruiz

Hay una heredad no lejos de Barrio llamada «Las Galveras», muy abundante en restos romanos (1), ladrillos de diversas formas y dimensiones, algunos con estrias y rayas paralelas que sirvieran a hacer el pavimento menos resbaladizo; «tegulae» o teja plana, con los bordes de los lados mayores vueltos hacia arriba e «imbrex» o teja imbricada, estas sobrepujan en número a las tégulas.

Restos de cerámica fina son muchos, especialmente de la cerámica de barniz rojo y brillante, llamada «terra-sigillata», «vasa aetina», «samiam vase» (de los arqueólogos ingleses) y en España conocida con el tan injusto nombre de «barro saguntino».

Unos fragmentos son lisos y otros bastante más escasos están adornados con circulitos, ángulos paralelos, palmas, estrellas. etc., que a veces se asocian constituyendo elegantes adornos.

Fragmentos de cristal son varios los encontrados, algunos con preciosas irisaciones, debidas casi siempre a la pátina que en ellos dejó el rodar de los siglos.

Se han hallado algunas puntas y pedazos de objetos de hierro imposibles de clasificar.

Monedas halló el P. E. Jalhay, es un pequeño bronce de Salo-

1 E. Jalhay «Antigüedades...», loc. cit.

nina, mujer de Galieno (este fué emperador de 254-268 de J. C.):

«A: Cabeza a derecha de Salonina y SALONINA AVG. R: En el campo figura femenil de Afrodita en pie y en torno VENVS AVG(usta).

En «Las Galveras», y hará unos cinco años, encontraron unos labradores «unas tinajas de barro muy antiguas», con toda seguridad ánforas o «dolum» romanos, y que por serles inútiles rompieron.

Los principales objetos de esta estación romana fueron encontrados por el P. E. Falhay y que los guarda en sus colecciones, hoy depositadas en el Museo Arqueológico del Colegio de La Guardia (Pontevedra).

Hermosilla de Bureba

Al Sur del pueblo, y como a 15 minutos de distancia, se encontró en la época romana una «villa rusticae» de bastante importancia e igual a las muchas construídas en el «ager» romano, ya junto a las vías, o en medio de los campos. Estas ruinas fueron descubiertas por el P. E. Jalhay, S. J. (1).

Esta «villa rusticae» estuvo edificada junto a la vía que de Flaviaugusta (Poza de la Sal) conducía a Virovesca (Briviesca). Por la materialidad de los restos se ve se trata de una villa muy grande, cuyas ruinas ocupan gran parte de un terreno perdido en el cual, y en el otoño de 1921 hizo su descubridor una pequeña excavación. La extensión que la villa ocuparía se halla salpicada por sinnúmero de arqueológicas reliquias muy destrozadas por cierto, tégulas, sigillata, «opus signum», trozos de ladrillos, vidrio, hierro, etc., todo en abigarrada mezcla.

Su plan desconocido se acomodaría en lo posible, salvo ligeras modificaciones, hijas de la configuración del terreno y el clima de la comarca, al que nuestro compatriota el gaditano Columela en su «De re rustica», Varron en «De agricultura», Vitrubio en su colosal «Tratado de Arquitectura», etc., nos han descripto, y que las modernas excavaciones han dado a conocer

He aquí cómo teniendo en cuenta a los autores y antiguos y la ciencia moderna describen una «villa rusticae» Cagnat y Chapot (1), en su clásica obra: «La villa rusticae n'était autre chose qu' une construction de ferme bâtie dans une grand propriété, ou l'on réunissait toute ce qui était nécessaire à l'habitation du propriétaire ou de sou

1 «Antigüedades...»

2 «Manuel d' Archeologie Romaine», vol. I. Paris, 1917, pág. 300.

fermier comme aussi des esclaves employés pour la culture, á l'élevage des animaux à la conservation des récoltes, à la production du vin ou de l'huile».

Restos de la villa son el «opus signinum» (durísima mezcla de argamasa y ladrillos y piedras machacadas) de sus muros y pavimentos; análogo empleo tuvieron los ladrillos de varias dimensiones, y los techos cubrieron las «segualae» e «imbrex» que allí abundan. De ladrillo y argamasa aún se ve casi totalmente soterrado un arco de medio punto y de unos 0,60 metros de luz, que acaso fuera un horno.

Costumbre muy extendida en la época imperial fué la de en los ladrillos y tejas estampar las marcas llamadas «figlinae», y en los cuales hacían costar los alfareros muchos y curiosos datos: nombre del propietario del terreno, del dueño del tejar, monumento a que se destinaba, aclamaciones, fechas, etc. (1).

De estas marcas figulinas en ladrillo, hay un ejemplar inédito en la colección del P. Jalhay, con la marca XX.

Dentro de la cerámica reviste especial importancia la cerámica de color rojo brillante, llamada «terra-sigillata», tan conocida en todo el «orbis romano» (1). Su estudio es agradable y muy interesante bajo el aspecto de las formas, su decoración de relieve casi siempre y de las marcas figulinas en los ejemplares «litterata».

Las formas, sólo hipotéticamente nos es dado conocerlas y aun esto rara vez, por lo muy destrozados que están los vasos, rara excepción son los ejemplares casi completos, algunos que el P. E. Jalhay (2) consiguió con sus pequeñas excavaciones: Así obtuvo un catio o gran plato plano y liso completamente, en el cual, y hacia el centro se ve parte del marco que encerraba la marca del alfarero; dos vasos, uno de ellos casi completo, identificables, con el número 77, de la clasificación Dragendorff (3). Déchelette (4), el mayor y más completo, está adornado por tres series de dobles semicírculos adornados por angulitos paralelos entre los círculos, verticalmente y entre los extremos de los semicírculos se alza una línea de angulitos paralelos, este es un tipo frecuente en Castilla; hay también de la colección del P. Jalhay, un vaso, el número 7 de Dra-

1 Caprat et Chapot, loc. cit., págs. 3 y 4. S. Ricci «Epigraphia Latina», Milano, 1898, págs. 279-282, láms. XLVII-XLIX.—E. Hübner «Corpus Inscriptorum Latinarum».

2 Caprat et Chapot, loc. cit., 2 vol., Paris, 1920, págs. 444-463 y figs. 638-656.

3 «Nuevos descubrimientos arqueológicos en Hermosilla». Ibérica, vol. XVII, páginas 332-334. Tortosa, 1922.

4 «Terra sigillata» (Banner Jahrbücher, XCVI-XCVII). Berlín, 1895.

5 «Les vases ceramiques ornées de la Gaule romaine», 2 vols. Paris, 1904.

gendorff-Déchelette, y un trozo de plato de fondo plano y borde vuelto.

En mi Museo de Poza de la Sal, guardo un interesantísimo fragmento (núm. 320 del Catálogo manuscrito) de «terra-sigillata», regalo del P. Jalhay: es el borde de un vaso campaniforme, que debió tener idéntica forma que los vasos del mismo tipo del eneolítico (cerámica del tipo de Ciempozuelos), hasta su decoración recuerda la de la cultura del vaso campaniforme ¡ni una sola curva!, el borde es liso y debajo de esta existen cuatro cordones o franjas, la primera de unos 5 milímetros de ancha está rellena por rayitas verticales y paralelas; la segunda franja algo más ancha, es igual; la tercera es rellena por una línea en zig-zag, y la cuarta es igual a la primera. Esta decoración acordonada, acaso cubriría el resto del vaso, que le asemejaría grandemente a los eneolíticos, si bien hay una profunda en aquellos; la decoración es incisa y en mi fragmento romano es en relieve, mas es innegable una supervivencia de la cultura del vaso campaniforme (1).

La ornamentación de los otros fragmentos de «sigillata» (casi todo y en la colección del P. Jalhay) es la misma que en las demás estaciones de La Bureba, círculos, rayitas, etc.

De «sigillata» «litterata» hoy dos ejemplares, hallados por el P. Jalhay; uno ya fué publicado (1) y el otro es inédito. El ya publicado lleva la marca EX O[F](icina) y a continuación vendría el nombre del alfarero, según es costumbre; las marcas con la preposición EX son raras, pues por ejemplo, entre las 377 marcas que publica Charles-Magne (2) de las excavaciones farisinas, no aparece una sola vez. Lo frecuente es que aparezca el nombre del alfarero sólo, o precedido de las siglas siguientes: OF(icina), D(e) F(igli-nis), más rara, O(pus) FIG(ulium), rara también, etc.

La «sigilla» inédita, es: AC, que tal vez fuera [C]AC(us), Caco?, como aparece en un fragmento de «sigillata» de Juliobriga, que trae Hübner y reseña bajo el número 6.257; en Flaviaugusta (Poza de

1 Véase sobre esta cultura: H. Schnudt «Estudios acerca del principio de la Edad de los Metales en España». Memoria 8.ª de la C de Ivo Paleo y Prehistóricas). Madrid, 1915.— P. Bosch Gimpera, loc. cit., pág. 1, P. Bosch Gimpera «La arqueología prerromana hispánica». Barcelona, 1920.— P. Bosch Gimpera «Ensayo de una reconstrucción de la Etnología Prehistórica de la Península Ibérica». Santander, 1922 y J. Serra Vilaro «El vaso campaniforme a Catalunya». Solsona, 1923.

2 E. Jalhay «Antigüedades...» y «Epigrafía...», locs citados.

3 «Premiers Eléments d' un Inventaire des Noms et Marques de Potiers». Paris, 1909.

la Sal) aparece un CACCO (3). Cerámica pintada se halló un fragmento (col. Jalhay) (4).

A poco se reducen los objetos de metal hallados, una moneda de bronce, gastadísima, una anilla de hierro, un objeto de hierro también consistente en una pequeña barra con las puntas dobladas, en forma de garfia una a derecha y otra a izquierda, y parte de un hierro de lanza o acaso del terrible «filum».

Tales son los actuales restos de aquella «villa rusticae» que se alzó junto a la vía Flaviaugusta-Virovesca, en los campos de La Bureba y donde en el estío se recogieron las doradas mieses, en otoño los negros racimos de báquica fruta y en invierno la seca y añosa leña, que proporcionaron alimento, bebida y calor (1).

JULIO MARTINEZ SANTA-OLALLA.

(Continuará).

1 J. Martínez Santa-Ollalla «Inscripciones latino-romanas de Poza de la Sal», loc. cit., pág. 2.

2 Véase J. Martínez Santa-Ollalla «Estaciones de La Bureba con cerámica pintada ibérica».

3 En el término municipal de Hermosilla y en sentido opuesto a la «villa rusticae» se encontraron varios sepulcros de piedra caliza blanda, de forma chajezoidal, que a igual de otros muchos de La Bureba, tales como los de Poza de la Sal, algunos decorados son círculos concéntricos, y otros varios por mí descubiertos, así como los recientemente encontrados (en los primeros días de Mayo) en Quintana Bureba, son de la edad media y anteriores al siglo XIV. Sobre este asunto véase: J. Martínez Santa-Ollalla «Cuestión de cronología. Los sarcófagos de La Bureba».—E. Herrera «Descubrimientos ibero-romanos en La Bureba (Burgos)». (A. Ety para el Progr. de las Ciencias. - Congreso de Sevilla) y P. Fita, B. A. H., tomo LXIX, páginas 211 y 212. Madrid, 1916.